

EL PANDORAJO.



LA IGLESIA

DE

LA ASUNCION

EN MOSCOU.

Las iglesias rusas suelen tener una particularidad que llama la atencion de los extranjeros, porque no se halla en las del resto de Europa, el número y la forma singular de sus cúpulas. Hasta el presente no se está de acuerdo sobre el origen de aquel ornato. El prototipo de ellas no se encuentra ni en la santa Sofía de Constantinopla, ni en las mas antiguas iglesias del Asia menor, la Grecia y el Archipiélago. Algunos historiadores lo fijan en la China: otros suponen, con alguna verosimilitud, que es en Asia donde debe de buscarse. En Persia se hallan sepulturas cubiertas con cilindros coronados de cúpulas cuya forma se asemeja á las de Rusia. En fin, resumiendo todo lo que se ha escrito acerca de las iglesias de Moscon relativamente á su arquitectura, puede inferirse que las cúpulas

son copiadas de los orientales, y que los demas ornatos constituyen un jénero mixto, modificado segun el gusto de cada uno de los siglos á que han pertenecido los arquitectos italianos ó alemanes que intervinieron en las construcciones. Nuestro grabado representa la iglesia de la Asuncion, edificada en la Pokrouka, en el reinado de Boris Godounoff. Hay en ella una mezcla de gótico y de italiano, de grande elegancia, y cierta lijereza difícil de obtener por otros medios en la construccion. El arquitecto Bajanoff, muy célebre en el reinado de Catalina segunda, ponderaba mucho este edificio.

El rigor del clima no permite dar á las iglesias las grandes dimensiones que tienen en el occidente; por la misma razon existen algunas con dos pisos, uno de los cuales se calienta como las casas particulares.





IGLESIA DE LA ASUNCION EN MOSCÚ.

EL HIJO DE LA ESPAÑOLA.

(Continuación.)

En esta alternativa quedaba solamente el partido de regresar á Damietta y esperar allí socorros de Europa. El paso estaba franco; la retirada era fácil; pero los cruzados la miraban como vergonzosa, y se obstinaron en no emprenderla. Agregóse á este error otro mas funesto. Los cadáveres de cristianos y musulmanes, muertos en el campo, habían sido arrojados al Táñis y estaban amontonados contra el puente de comunicacion. Corrompidos por la accion del excesivo calor de aquel clima exhalaban vapores péstiferos. Luis que miraba en cada uno de sus soldados muerto en batalla un mártir, quiso que separados de los enemigos recibiesen los honores de la sepultura. Cuantos intervinieron en tan delicada operacion, pagaron con su vida sus piadosos servicios; y difundidas las enfermedades contagiosas en ambos campos, se vieron en breve convertidos en dos vastos hospitales. Para colmo de desgracia los árabes que hacían continuas correrías en el pais comprendido entre Damietta y la Masoura, robaban casi todos los convoyes que enviaba Margarita de Provenza á los cruzados; y asociándose el hambre á la peste fuéron los franceses víctimas de estas dos plagas asoladoras. El rey, en extremo sensible al infortunio de sus compañeros de armas, luchaba con todas sus fuerzas contra tantos elementos conjurados para triunfar de su animoso corso.

Noche y dia en pié daba órdenes para el alivio de los males comunes, visitaba los enfermos, les prodigaba por su misma mano socorros efectivos; pero no tardó en ser atacado por la enfermedad con síntomas iguales, y postrado en su lecho se vió reducido á esperar una muerte prematura, con la absoluta pérdida de mas de sesenta mil combatientes que le habían seguido á aquel suelo fatal desde las extremidades de la Europa.

Recurriéron entónces los cruzados á la negociacion, y Bonodocar, instruido detalladamente de las apuradas circunstancias en que se encontraban, se persuadió á que ganando tiempo por su parte se desharía de todos los cristianos sin aventurar ni un solo musulman. Por tanto convino en una tregua cuyas condiciones, que parecían moderadas y justas, eran restituir los cruzados la ciudad de Damietta, dándoles en cambio el reino de Jerusalem; pero quedando el rey en rehén hasta hacerse por los suyos la entrega referida. Los franceses exclamaron á una voz que mas querian perecer cien veces que entregar á su venerado caudillo: Almohadan insistia; y Luis casi espirante quiso sacrificarse por la salud de sus súbditos; pero rotas las negociaciones por la insolencia que manifestaron las tropas, emprendieron por fin los cristianos la retirada.

Repasaron el Táñis por el puente de comunicacion para reunirse al cuerpo de ejército del duque de Borgoña. Almohadan envió apresuradamente sobre el camino de Damietta una parte de sus fuerzas, y moviendo al mismo tiempo su armada, concibió la idea de cercar á los cruzados y hacerlos prisioneros. Estos combatían en favor de Almohadan tanto como los sarracenos mismos con desaciertos de todo jenero, llevando la negligencia

ría hasta el extremo de dejar intacto el puente, que pasaron en persecucion los enemigos.

Hizo el monarca que se embarcasen los enfermos, los heridos, el legado, los obispos y casi todos los eclesiásticos; y aunque el ejército entero le conjuraba para que se embarcase tambien con ellos, aquel gran príncipe en quien no quedaba ya mas que un soplo de vida, declaró que no abandonaría nunca á sus valientes, que los volvería á Damietta ó pereería con ellos; y que decidido á encargarse de la direccion de la retaguardia como puesto mas peligroso, eran inútiles cuantas observaciones se le hiciesen. Su debilidad, su anonadamiento no le permitian caminar sino en un caballo muy pequeño y de muy suave andadura; el peso del casco y la coraza le hubiera abrumado; no llevaba, pues, mas armas que la espada.

Rodeaban por todas partes á los cristianos lazos y precipicios, tenían á vanguardia y retaguardia dos ejércitos enemigos, una espantosa multitud de árabes mortificaba sus flancos, era forzoso para andar pelear al mismo tiempo. El rey hubiera sido infaliblemente muerto ó hecho prisionero, sin los constantes esfuerzos de dos caballeros que le cubrían con sus cuerpos, y paraban ó rechazaban los golpes que le iban dirigidos. Abrumados con tanta fatiga y consternados con tan obstinada desgracia, llegaron los cruzados á un pequeño pueblo llamado Samozac, donde al apearse el rey creyeron todos que iba á exhalar el último suspiro. Entónces un caballero llamado Montfort, persuadido á que no había ya medio alguno de salvacion, solicitó del rey con el mayor empeño le permitiese renovar las conferencias con el enemigo, á lo cual no solo accedió aquel, sino que tambien dijo á

Montfort asegurase al Soldan que iba á ponerse en sus manos como garantía de las estipulaciones del tratado.

Ya estaba Montfort á punto de concluir sus negociaciones con Almohada, cuando un oficial de la cámara del rey, fuera de sí al aspecto de la inminente enormidad del peligro, empezó á gritar á los caballeros: rendíos todos, el rey os lo manda por mi boca, no queráis ser causa de que lo maten. Aquellos valientes paladines no se hicieron repetir las pretendidas órdenes y rindiéron las armas en el acto. Un Emir que penetró en la plaza se hizo dueño de la persona del rey.

Jamás se vió desastre mas humillante; el monarca, sus hermanos Alfonso y Carlos, los barones, los caballeros, todo el ejército jimió en breve bajo el peso ominoso de las cadenas de un vencedor feroz é irritado. Igual suerte experimentó la armada, y solo el navío en que iban el legado y los obispos y en el cual debía haberse embarcado Luis, tuvo la felicidad de escapar. Los sarracenos celebraron con transportes de júbilo y alegría tan señalada victoria, y condujeron en triunfo á la Masoura el Orillans, las banderas, los bagajes, las máquinas de guerra, y todos los prisioneros á cuyo frente marchaban el rey y sus hermanos encadenados.

Sufrió aquel heroe con una constancia y una magnanimidad de que no hay ejemplo tan horroroso reves; y bien que los sarracenos le hubiesen despojado de todo, y encerrado con mas de diez mil de los suyos, sin quedarle en su desgracia sino solo un manto que le prestó uno de los soldados para cubrirse por la noche, tanta humillacion no pudo arrancarle un suspiro, ni hacerle prorrumper en la mas débil queja, arrojando con faz impávida, serena, y verdaderamente ma-

jestuosa los insultos de la fortuna. Recitaba sus oraciones con la misma tranquilidad que si se hallase en su palacio de Paris, en términos que los musulmanes al contemplarle no podían dispensarse de pagar á tanta virtud y grandeza de alma un justo tributo de admiracion y respeto.

Desembarazáronse de todos los prisioneros que manifestáron no tener medios para su rescate, pues habiéndoles preguntado individualmente si querían abjurar la ley de Cristo, se salvó la vida á los que lo hicieron, pagando los otros con ella su cristiana fe. Las cabezas de los mártires se enarboláron en los muros del gran Cairo, y este espectáculo sangüinario y repugnante hizo por largo tiempo la delicia de un pueblo, tanto mas amante de la venganza, quanto que jamas había ofendido á los temerarios europeos que de tan remotos paises fueron á llevarle la guerra, y la destruccion, y la muerte.

Escriben algunos que Almohadan en los transportes de júbilo que le inspiraba la victaria albergó el poco noble designio de pasear al monarca prisionero por las rejiones todas de oriente, exponiéndolo en público á la bafa insultante de aquellas jentes, y presentándolo despues al Califa de Bagdad para que lo tuviese en prision perpetua el resto de su vida. Añádese que á tan terrible noticia desfalleció el valor de Luis, y que llegó á invocar la muerte como único medio de sustraerse á semejante iniquidad. El testimonio de un autor ingles en quien se leen estas particularidades no merece crédito; los compañeros de desgracia de aquel gran rey han escrito que las sobrellevó todas con una presencia é igualdad de espíritu que no se desmentían jamas. Y si el Soldan concibió tan deshonoroso proyecto, renunciaría bien pronto á su ejecucion, contribuyendo á ello sin duda muy eficaz-

mente el fundado recelo de la muerte de su prisionero, la esperanza de obtener por él un enorme rescate, y sobre todo la consideracion y el deseo de poder recobrar á Damietta, llave del imperio.

(Continuará.)

Sociedades Secretas.

LOS HERMANOS DE LA ROJA-CRUZ.



ran una especie de fanáticos que formáron sociedad, é hicieron mucho ruido en Europa á principios del siglo décimo séptimo. Publicáron muchas obras desde el año de 1613 al de 1630. Dicen que se juraban fidelidad, y secreto inviolable en sus operaciones, que tenían por objeto la transmutacion de los metales, el arte de conservar la vida durante muchos siglos, la vision de lo que sucede en paises remotos, y el conocimiento de las cosas ocultas, por medio de las cábalas aritméticas. Llevaban aun mas adelante sus quimeras, pretendiendo que las meditaciones y estudios de sus fundadores sobrepujaban en resultados á todo quanto ántes de ellos se había sabido: que su mision en la tierra era la de rejenerar absolutamente el universo: que solo á ellos era dado tocar en el último término de la sabiduria: que ellos solos poseían, y podían distribuir todos los tesoros y gracias de la naturaleza: que no estaban sujetos como los demas hombres á la sed ni al hambre, á las enfermedades ni á la vejez: que conocían por revelacion quentes eran dignos

de entrar en su sociedad: que poseían un libro en que se hallaba escrito cuanto contenían todos los publicados y pudieran contener los que se publicasen: que dominaban á los mas poderosos demonios: que por la mija de su canto atraían hácia ellos las perlas y piedras preciosas: que Dios les había velado con una nube, para librarles de la malignidad de sus enemigos: que los ocho primeros asociados tenían el don de curar todas las enfermedades: que dentro de poco reducirían á polvo la triple diadema de los papas.

Señalábanse como obligaciones de los *hermanos de la Roja-Cruz*: 1.º curar gratuitamente en sus viajes á los enfermos: 2.º vestir segun los usos del país en que se hallasen: 3.º asistir todos los años á una asamblea jeneral: 4.º elegir cada asociado una persona capaz de sucederle, cuando le pluguese morir: 5.º no revelar hasta pasado un siglo la existencia de la asociacion.

Se cuenta que un noble alemán, que viajaba en 1378 por la Arabia, fué saludado por jentes desconocidas que sin haberle visto jamas le llamáron por su nombre, y le habláron de sus negocios, comunicándole muchos secretos. El noble viajero parece que de regreso en su país dió varias lecciones de la ciencia que le habían revelado los árabes; y habiendo vivido siglo y medio, se determinó á dejar de existir. Uno de sus sucesores encontró é hizo abrir en 1604 su sepulcro, y en él fueron halladas algunas inscripciones, y un libro escrito en caracteres dorados.

Después de haber alborotado la Alemania, quiso esta asociacion hacerse conocer en Francia; y en 1623 fijó cartelles en las calles de París en que se leía lo siguiente: *Nos los diputados del colegio*

principal de los hermanos de la Roja-Cruz, estamos en esta ciudad visible é invisiblemente, por la gracia del Todo-poderoso, hácia quien dirijen sus miradas todos los justos. Nos enseñamos, sin libros ni signos, las lenguas de todos los países en que vivimos, y sacamos á nuestros semejantes de errores de muerte.

Este anuncio interesó algo la curiosidad de los franceses, aunque por otra parte lo mirasen con desconfianza unos y otros con desprecio. Hubo, pues, segundo cartel que decía así: *El que desee vernos, solo por curiosidad, nunca comunicará con nosotros; pero si ha formado verdadera deliberacion de inscribirse en nuestra sociedad, nos que juzgamos de los pensamientos, le demostraremos la realidad de nuestras promesas: y no damos aquí noticia del paraje en que se nos puede encontrar, porque la voluntad del lector y la nuestra son suficientes á reunirnos sin conocernos.*

El segundo anuncio tuvo, poco mas ó ménos, el mismo resultado que el primero. Nadie creyó en los hermanos de la Roja Cruz, los cuales tomáron luego el título de *invisibles* y de *iluminados*. Pero, por muy invisibles que fuesen, parece que los tribunales hicieron capturar á algunos, que con diferentes causas fueron condenados á los presidios ó á los pabulos, no influyendo en estas sentencias el llamarse *hermanos de la Roja-Cruz*, porque por tal razon acaso se hubieran contentado con encerrarlos en una jaula, sino porque su canto mágico que atraía las perlas y piedras preciosas, no debió ser muy grato en ocasiones á los oídos de los majistrados franceses.

Desacreditados en Alemania, intentó inútilmente la rehabilitacion de la sociedad en el concepto público *Juan Marmio*, por los años de 1630.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

SCRIBIT

antigüedades de Madrid.

(Continuacion.)

Y con qué buena fé se cita á Ptolomeo, atendido quanto dejó indicado, como autoridad para probar que *Mantua es Madrid*? ¿Donde ha dicho Ptolomeo semejante cosa? Distíngase: dígase enhorabuena que á tal ó tal comentador de aquel jeógrafo le vino en mientes escribir un absurdo; pero no se cubra nadie con el nombre de este respectable escritor, para autorizar sus caprichos.

En quanto á los monumentos griegos ¿donde están? ¿deberémos contentarnos con el dicho de Vera Tásis, Quintana y demas, para tener por tales la Puerta de la Vega, el Arco de santa María, la Puerta Cerrada? ¿Quien les dijo que aquellas obras se debían á los griegos? El maestro Lopez de Hoyos, que con admirable lógica deduce de su serpiente ó dragon la infalible consecuencia de haber sido edificados los muros de Madrid por los griegos, puesto que en una de las puertas existía cierta figura alegórica que indudablemente colocó el artífice sin premeditado designio en relacion con la historia de Madrid, ó bien con el de hacer alusion á alguna circunstancia particular cuya memoria se perdió con el transcurso de los años.

Este mismo autor, y otros con él, quieren que Nabucodonosor, rey de Babilonia, estuviese en Madrid cuando vino á España, y pretenden que en el arco de

santa María, derribado en 1570, se hallaron, bajo los cimientos, unas láminas de metal, en que estaba escrito que aquella muralla y puerta se habia construido en tiempo del mencionado rey.

La invencion de estas láminas que ninguno vió, y que no hallamos copiadas como pudieran, y debieran estarlo, y lo hubieran sido, si se hubiesen encontrado, nos parece una impostura, y por tal creemos la juzgarán los lectores.

Las inscripciones romanas que se dicen halladas en Madrid y sus cercanías, suponiendo que los autores que las citan las viéron, ó oyéron hablar de ellas á los que las habían visto, ó á sus hijos ó á sus nietos, no son pruebas de que Madrid haya sido ciudad de los romanos, pues pudieron trasladarse de otra parte, como sucedió con la de Mérida, bien de intento, bien por casualidad, con objetos y por razones diferentes.

Y de la misma suerte que Vera Tásis quiere que *las muchas lápidas* halladas en el templo de Santa María sean llamo fundamento para probar que estuvo dedicado á Júpiter, alegando que pudieron conducirse para material de la fábrica, podemos nosotros suponer con probabilidad que medien para la invencion de las otras las mismas circunstancias. Ademas no se ve en ninguna de ellas analogía de ningun jénero de la clase de las que marcan en favor de tal ó tal opinion, ni se lee ni se interpreta la palabra *Mantua*, ni su derivacion *mantuanus*, ni ninguna de las latinas con que ha sido Madrid designada; ni los que se empeñaron en descifrarlas pudieron hallar correspondencias históricas bien establecidas entre la lectura de las piedras y los sucesos ó tiempos de la dominacion romana en estas comarcas. Desbiciéronse en conjeturas; cada cual interpretó á su modo; so-

bre una misma leyenda vemos hasta nueve declaraciones gratuitas; y pudieran ser mas, porque efectivamente las iniciales de un nombre determinado pueden convenir á todos aquellos que principien por letras iguales.

Las inscripciones, aunque latinas, colocadas en varios lugares por españoles posteriores á los godos, y en las cuales se lee la palabra *Mantua*, su adjetivo *carpentana* y la derivacion *mantuanus*, tampoco prueban cosa alguna, y ántes bien señalan el espíritu de rutina de que puede un pueblo estar animado, y la nube densa de ignorancia en que á veces lo envuelven los que en lugar de verdad le alimentan de fábulas. Estas inscripciones, para que hiciesen prueba, deberfan descansar sobre la robustez é incontestabilidad de otras pruebas, consignadas uniformemente en las historias, ó autorizadas con monumentos. Faltando este punto de apoyo viene al suelo todo el edificio; aunque le pongan mas puntales que puso Vera Tásis á su capítulo IX para que no se desplomara. Lo temía con razon bastante, y al escribir las líneas que dejo trasladadas debió sin duda acusarle la conciencia; y quiso, ya que había de sostener las opiniones que encontró, porque su literatura histórica era hija de los finjidos y malaventurados cronicones, y porque se conoce que este autor no padecía de achaque de buena crítica; quiso, repito, esquivar así en cierto modo las reconvecciones que le había de hacer la severa posteridad.

Las alegorías colocadas en los arcos de triunfo ¿deberán mirarse en rigor como buenas testimonios de la historia? Obras semejantes entran en la categoría de los poemas, y estos pertenecen al imperio de la ilusion. La fábula es su primer elemento.

La multitud de libros en que se ve consignada esta doctrina prueba todavía ménos, atendidas las tachas de sus respectivos autores; conocida la sandia condescendencia con que muchos de ellos se copiáron mutuamente, los unos porque no sabían mas, los otros por espíritu de partido, algunos por el de una adulación vituperable, y varios por las sugestiones de un imprudente amor á su país. De manera que, en resúmen, interin no se nos presenten mejores razones para creer, está autorizada con lo poco fundado de las presentadas nuestra incredulidad.

Pedro Esquivel, coronista del emperador Carlos V y del rey Felipe II, hizo viajes á expensas del último, y arreglándose á las latitudes y longitudes de las poblaciones, dió una descripción muy bien entendida y cuidada.

El monarca bajo cuyos auspicios trabajó Esquivel últimamente, y que parece hacia grande aprecio de las obras de su coronista, sintió la necesidad de deslindar y ventilar algunas dificultades geográfico-estadísticas, muy naturales en una monarquía que se hallaba en la primera edad de su independencia, despues de una lucha de siete siglos con el poder de los musulmanes.

Mandó que todos los pueblos de la península hiciesen relacion exacta cuanto pudiese serlo, de su origen, antigüedades, límites, vecindario &c.; y los vecinos ancianos del lugar de Villamanta dijeron lo siguiente:

« Que dicho lugar se llama al presente Villamanta, é porque se llamó así no se entiende ni se sabe. En cuanto si se ha llamado antiguamente de otro nombre, ciertamente no se sabe mas de que el maestro Esquivel, coronista que fué del emperador Carlos V, estuvo en este lugar, mirando las au-

»tigüedades que había en él y la disposi-
 »cion de la tierra y edificios caídos, é
 »pedras é letreros dellas, y echando el
 »astrolabio y midiéndole con el norte,
 »halló é dijo que aquesta poblacion era
 »la verdadera Mantua carpentanea,
 »nombrada por los antiguos cosmógrafos
 »é historiadores, é que la tenía usurpa-
 »do el nombre la villa de Madrid, lla-
 »mándose Mantua la carpentanea. Y lo
 »mismo dijo el maestro Ambrosio de
 »Morales que le sucedió en la dicha his-
 »toria, viendo este dicho lugar é los
 »dichos edificios de piedras é letreros de-
 »llas; é que los labradores que tornaron
 »á poblar este dicho lugar pudieron cor-
 »romper el vocablo, é por decir Mantua
 »dijeron Villamanta, como han hecho
 »con otros muchos vocablos.»

Esquivel y Morales llevaban en favor de su opinion, temeraria para los hijos de Madrid, empeñados en *romanizar* su fundacion *greco etrusca*, la circunstancia de que, como se ha apuntado, la situacion de Madrid no era la misma que daban las Tablas de Ptolomeo á la Mantua allí señalada; circunstancia de la primera consideracion. Y aunque tampoco la situacion de Villamanta correspondiese con los números ptolomaicos, la conformidad del nombre, *los edificios caídos, é pedras é letreros dellas*, podian considerarse razones de peso en favor de aquel lugar.

El P. Gerónimo Roman de la Higuera hizo decir á Dextro en el capítulo 11 que Mantua carpentanorum era Villamanta, lugar distante una legua de Navalecarnero y seis de Madrid. Y el mismo autor (que en este particular quiso conservar la verdad de la historia ó no desfigurarla, tal vez porque la negaban otros, y porque esta asercion sería mas ruidosa y chocante en aquellos tiempos)

hace decir tambien á Juliano, como ya se ha visto, que Madrid es llamada falsamente por algunos Mantua carpentanorum.

Estrada, en la poblacion jeneral de España, dice que esta villa tuvo principio de una aldea, fundada en el paraje que hoy está (no la aldea sino Madrid) con las ruinas de Villamanta, que se persuaden no pocos autores fué un residuo de Mantua de los carpentanos. Y en otra parte añade » Garibay y Marieta » atribuyen la poblacion (de Madrid) » á los sarracenos, que la llamaron Ma- » drit, que en su idioma es lugar vistoso, » por los tres borcajos ó caminos de las » Puertas de Moros, Guadajajara y Ve- » ga.... » concluyendo que « el lector podrá seguir la opinion que le pareciere » mas cierta. »

(Concluirá.)

AZCONA.

Genealogía

DE LOS CAPETOS, SEGUN HUMNER.

HARDERICH, rey de Sajonia. — A. de la creacion 3853.

ANSERICO, en principios de la era cristiana.

VILEK, nació en el octavo año de J. C. y murió en el año 30.

SUARTICKE, príncipe de Sajonia,
 SUARTICKE 2.^o, príncipe de Sajonia. —
 Murió en el año 80.

SIGWARDO, rey de Sajonia, en el año 100.

WITEXIND, rey de Sajonia, en 106.
 WITEXIND 2.^o, príncipe de Sajonia. Ma-

- rió en 190.
MARBOD, rey de Sajonia. Murió en 250.
DODO, rey de Sajonia. Murió en 300.
WHITE 1.^o, rey de Sajonia en 300. Murió en 350.
WHITE 2.^o, rey de Sajonia en 350. Murió en 400.
WITIGE, rey de Sajonia en 400. Murió en 434.
HENGESTO, rey de Sajonia en 434. Murió en 474; y, según otros, en 488.
HARWACKER, príncipe de Sajonia en 449 hasta 480.
HATWISALE, príncipe de Sajonia en 480 hasta 524.
HULDERICO, rey de Sajonia. Murió en 540.
BODICO, príncipe de Sajonia en 450. Vivió en 568.
BERTOLDO, rey de Sajonia. Murió en 630.
SIGARDO, rey de Sajonia. Murió en 691.
DIETRICO, rey de Sajonia en 691. Murió en 740.
WERUCKE, rey de Sajonia.
WITEKIND 1.^o, el grande, rey de Sajonia en 768. — Duque en 785. Murió en 807.
WITEKIND 2.^o, duque de Sajonia, de Engern y de Westfalia. Murió en 825.
WITEKIND 3.^o se retiró á Francia. Fue padre de **ROBERTO** el fuerte, conde de París.

VIAJES.

MALTA.

La posición de esta isla, la ciudad y el puerto, la industria, todo es perfecto. El puerto es una miniatura única en su género: parece expresamente destinado á una flota de vasos medianos, sin embargo de que á lo lar-

go de los muelles pueden amarrarse navios de gran porte. El promontorio del monte Scerberras, sitio de la Valette, forma dos puertos, cada uno de los cuales se subdivide en otros de ménos dimension. Cuando un marino vuelve á Malta, despues de haber hecho un crucero, cree llegar á su propia casa. Allí encuentra, sea cual fuere su condicion, todo cuanto puede satisfacer sus deseos, sus necesidades, sus caprichos, sus extravagancias. Los bailes son animados. Apenas se echa el ancla, vienen compañías de músicos, en elegantes esquifes, á colocarse á los lados de la embarcacion; estila particular de la isla de Malta. En seguida se presentan los vendedores de todo genero, despues los nadadores, tritones modernos que juegan en rededor del buque, y que se sumerjen para buscar en el fondo del mar las monedas que se les arrojan. Hombres, mugeres, muchachos, todos nadan lo mismo que si fueran peces: esta habilidad es patrimonio hereditario de aquellos habitantes. En el famoso sitio de 1365, una compañía de nadadores contribuyó mucho á salvar la plaza.

Vista desde el mar, no parece Malta mas que una árida roca. El viajero que pasase por delante de la isla, sin desembarcar, no podría formarse idea de que en aquella roca viven cien mil isleños. Pero desde que se pone el pie en tierra queda sorprendido un extranjero, viendo que está muy bien cultivada en pequeñas suertes: cercas levantadas de distancia en distancia impiden que las lluvias arrastren las capas superficiales de los terrenos labrados. En algunos parajes, como, por ejemplo, en Città vecchia y en Nasjear, las terrazas forman una escalera que se levanta desde la llanura hasta el pie de los muros. Cuando en 1529 los caballeros comisarios de la órden to-

maron posesion de la isla, se lamentaban de que se les hubiese hecho donacion de una miserable roca que nada podía producir. La creacion de Malta no es, pues, la ménos admirable de sus hazañas; porque todo lo que hoy vale se les debe á ellos.

Su prosperidad ha ido en aumento desde que pertenece a Inglaterra, y no puede dejar de acrecentarse aun, de dia en dia. Debe llegar á ser el centro de la navegacion de los Vapores, que dentro de pocos años surcarán en todas direcciones el Mediterráneo estrechando las relaciones de Francia y de Italia con las del Egipto, la Grecia y la Turquía. El que trate de visitar el oriente debe pasar desde luego á Malta: allí se hallan mil medios para trasladarse con facilidad á cualquier punto, ya por los paquebotes, ya con los barcos mercantes, ya con los de la marina real. Allí se encuentran viajeros de toda clase: anticuarios, misioneros, desterrados, curiosos: sin moverse, puede uno pasar en revista la flor de todos los países: todos los meses entran y salen Vapores de Inglaterra, Grecia, Islas jónicas, Alejandría: cada semana hay comunicaciones de Italia y de Francia, y estas están hoy tan expeditas que, saliendo de Lóndres, se pueden visitar las pirámides de Egipto, y regresar al punto de partida en ménos de dos meses, sin estar privado ni por solo un dia de ninguna de las comodidades de la existencia.

La Valette es una ciudad muy agradable. Se vive allí mejor y con ménos gasto que en Italia. Hay mucha variedad de diversiones, una tertulia extranjera, ópera tres veces por semana, excelentes fondas. El clima es muy saludable.

Sabida es la reputacion de las antiguas galeras de Malta: la horrible situacion de los condenados á ellas sobrepuja-

ba todo lo que puede imaginarse de cruel. Llevado á bordo el infeliz era amarrado con su cadena á un banco, sobre el que permanecía constantemente, expuesto á la inclemencia. En aquel banco comía, dormía y moría. En los cruceros ordinarios no era el trabajo demasadamente penoso: auxiliada de tres velas latinas, vogaba ligeramente la galera, si el tiempo permanecía bueno, y no habiendo enemigos que combatir; pero cuando se hacía necesario dar caza, eran horrosos los padecimientos de los remeros. Solia durar la caza diez, doce, y aun catorce horas; y á veces no se terminaba sino despues que aquellos sucumbian al cansancio. Todos los soberanos de Europa hacian presente de grandes criminales á la órden de Malta para servicio de sus galeras.

La lengua maltesa es un dialecto: las gentes de importancia hablan el italiano



LOS INDIOS.

Al tribunal respetable
De la santa penitencia
Una niña remulgada,
A decir sus culpas llega.
Murmura la confesion,
Trozando con frecuencia;
Y, ántes de empezar la historia,
De que huele mal se queja.
No hago alto, repono el padre:
Adelante.—Bien quisiera,
Pero con el mal olor
Tengo tan fuerte jaqueca —
Prosiga, hermana.—Prosiga.
Me acuso... Santa Teresa!

De tabaco de Virginia
Es el olor, y me apesta!—
No fumo; solo el flor-baja
Visita mis faldriqueras.—
Será otra cosa. Me acuso...
Jesus me valga! Es la cera!—

Pues entonces, criatura,
Porque viene usted á la iglesia?—
No: no es la cera. Es su aliento,
Padre, el que me desconcierta!—

Irritado el reverendo,
Frunció entrambas las dos cejas,
Infló despues los carrillos,
Y le dijo con voz hueca:

Hija, al negocio, si quiere;
Que, por Dios, hace hora y media
Me está usted oliendo...á tonta...
Y callo, y tengo paciencia!



EL CAZADOR.

Tenemos á la vista, con este título, una composicion poética del señor Baron de Andilla, que con el mayor gusto insertaríamos íntegra, si la abundancia de materias no nos lo impidiese.

Lucen en ella algunas bellezas de estilo, dignas de notarse, y que anuncian las buenas disposiciones de su autor para este jénero de poesia.

En la introduccion se leen los versos siguientes:

Ven, astro, cuya luz vida derramo,
E iluminando imperios al rayar,
Eres mas bella en las primeras horas,
Cuando en Oriente con tus rayos doras
El manto azul del anchuroso mar.

Huid, aves, huid: que si en la copa
Del árbol saludais la luz febea,
El céfiro lijero respirando,
Interrumpir sabré vuestro concierto;
Y el plomo, vuestras alas destrozando,
Con vuestra sangre teñirá el desierto.

No pises, muger falaz,
Mi solitaria guarida;
Que en esta alma empedernida
No altera el amor la paz.

Inflexible cazador,
Solo las montañas amo,
mis armas y mi reclamo:
Mármol soy para otro amor.

Mejor que en lecho de pluma,
De la luna á la vislumbre,
Duelmo del cerro en la cumbre
Cuando el cansancio me abruma.

Aquí mi plomo es la ley,
La montaña mi palacio,
Y tan anchuroso espacio
Me acata, como á su rey.





EL PUEBTO DE CARTAJENA.

TUERTOS ILUSTRES.

Filipa de Macedonia perdió un ojo en la guerra. No dió despues batalla que no ganase.

Annibal quedó tuerto pasando los Alpes. Roma tembló, al oír pronunciar su nombre, por espacio de diez y seis años.

Sertorio no tenía mas que un ojo. Triunfó tres veces de Pompeyo.

Zisca, terror del imperio romano, era tuerto tambien.

Horacia Coeles, tuerto asimismo, defendió él solo un puente contra el ejército de Porsenna.



Los Almanakes.

Hasta fines del siglo décimo quinto hormigueaban en ellos mil errores groseros, recordando el orijen caldeo y árabe de la astrolojía, hablando el lenguaje de los pretendidos magos y de los decidores de buena-ventura.

Hacia el año de 1500, Melanchton, amigo de Lutero, reformó el bárbaro almanak que circulaba por las escuelas con el nombre de Císio-Jano; y poco despues publicó en aleman *La abuela de los almanakes*, sátira amarga contra todos los sistemas divinatorios. Desde entónces, de año en año, han ido mejorándose estas publicaciones, dándose lugar en ellas á algunas verdades físicas y morales cuyo conocimiento interesa al pueblo.

La etimolojía de la palabra *almanak* puede buscarse en el árabe: *al*, excelente: *monak* cuenta.

Asimismo se halla en el aleman: *all monat*, todos los meses: y en el anglosajon *all'monaught*, curso de las lunas.

El *almanah*, muy diferente del *Calendario*, ha debido de estar siempre acompañado de predicciones sobre el bueno ú mal tiempo, y otras cosas de fácil pronóstico. Hay mucha probabilidad de que su inventor fuese un monje breton, llamado Guinklan, que vivía en el siglo tercero de nuestra era, y componía todos los años un libro sobre el curso de la luna.

En su título se leía *Diagon almanah Guinklan* (palabras célticas) es decir: profecía del monje Guinklan. Abrevióse luego la frase y se dijo solo: *almanah*, el monje.



Anécdotas.

El emperador Antonino, cuando era procónsul en Asia, fué á alojarse en casa de un sofista llamado Palemon, en ocasion en que este se hallaba fuera de ella. Al volver se quejó amargamente de tener huésped semejante, y Antonino se marchó al momento. Elevado al imperio, se le presentó Palemon, que fué recibido con grande obsequio, y al retirarse dijo el emperador: dad á ese hombre un buen cuarto en palacio, y que nadie le haga desalojar de él.

Guiscardo de Hauteville, noble de la Baja-Normandía, apoderado de la Calabria en tiempo del emperador Alejo Comeno, pasó á Grecia y destruyó un ejército de cuarenta mil hombres con solos diez mil. No ménos favorable se le mostró la fortuna en otros encuentros; y ya estaba para caer sobre Constantinopla y tomarla, cuando su mujer lo vendió al emperador, porque este prometió que se casaría con ella en segundas nupcias. Guiscardo fué envenenado, y la envenenadora conducida al altar por Alejo. Terminada la ceremonia, y ántes de salir del templo, preguntó el emperador á los principales de su corte si la mujer de Guiscardo debía de ocupar el lecho imperial, ó si se había hecho mas acreedora á concluir su vida en la hoguera. Murió quemada.

SANDEGES.

Promovi6se conversacion en una tertulia acerca de las muertes súbitas, y dijo uno de los circunstantes: vean ustedes; yo que siempre estoy cayendo y levantando, no he padecido de semejante aclaque todavía!

Estaba en capilla un malhechor, y le decia el agonizante: pero hermano...porqué no aprendió otro oficio, en que hubiera podido vivir mucho tiempo, rico y honrado?—Bueno era mi oficio, padre, le contestó el reo, si la justicia no hubiera dado en que se había de entrometer en mis negocios!

REVISTA DE TEATROS.

PRINCIPE. Esta sociedad nos prepara *Pablo el marino*, de Alejandro Dumas. La ausencia necesaria del laborioso actor don José García Luna reclama nuevos esfuerzos por parte de sus compañeros, que se disponen á luchar con empeño contra este nuevo inconveniente para llevar adelante, victoriosamente sin duda, su especulacion.

CRUZ. El apreciado actor don Francisco Salas verificará muy próximamente su salida acompañando á la nueva prima-donna, la señora Campos. Se nos asegura por buen conducto estar repartida al intento la graciosa ópera de Ricci, titulada *Un' aventura di Scaramuccia*. Parece que ha habido entre la actriz y la administracion algunas diferencias acerca de la eleccion del primer spartito.

Sabemos tambien que el señor Salas ha traído de Paris las óperas cómicas francesas tituladas *La dama blanca*, *El dominó negro*, *Zampa*, y *La Embajatriz*, de cuyo próximo arreglo para nuestra escena lirica se deben prometer los artistas grandes utilidades.

L' ultima giorno di Pompej, excelente particion del maestro Pacini, queda para ejecutarse despues de *Scaramuccia*. La empresa piensa presentarla con gran pompa.

A la hora que entra en prensa nuestro periódico ya no hay un billete para la funcion extraordinaria ofrecida á beneficio de la sociedad. Entre las cosas mas originales que de cuando en cuando se observan en los anuncios de teatros, y que podríamos llamar con mucha propiedad *charlatanismo de cartel*, ha llamado nuestra atencion la circunstancia de hacerse *un beneficio para la sociedad empresaria*. Pues qué ¿ no son á beneficio de la misma todas las representaciones? — Sin embargo, los resultados vienen á justificar con mucha frecuencia la palabreria cartelística. El amado público que necesita media hora para leer algunos de los programas que con frecuencia revisten de alto á bajo las esquinas, se agolpa á las puertas del templo de Apolo, y pasando por todas las incomodidades de la apretura, hace oblation de sus maravises. No bajará de doce mil reales la entrada de hoy.

MUSEO DE ANTIGUEDADES.

AMBURBIAL. Se daba este nombre á la víctima que era conducida en pompa al rededor de una ciudad, ántes del sacrificio, que se llamaba *amburbium*.

AMNISTIA. Diéron los atenienses este nombre á una ley cuyo objeto fué prohibir la venganza de injurias recibidas durante las guerras. Cornelio Nepote la llama la *Ley del olvido*.

ANFICÉFALO. Lecho de dos cabeceras. En la época del *Bajo imperio* se construian de cuatro. Eran de extraordinaria magnitud.

ANFIDROMIA. Fiesta que se celebraba en las casas, al quinto dia despues del nacimiento de una criatura. Su ritual consistia en tomar en brazos al recién-nacido, y correr con él al rededor del hogar y de los dioses lares. Terminaba con un festin; y segun algunos autores, en ella se ponía nombre á los niños.

ANFICIONES. Asamblea, estados jenerales de la Grecia. Atribuyese su establecimiento á Anficion, rey de Atenas, hijo de Deuca-

lion, El primer objeto de aquella reunion fué estrechar con los vinculos de la amistad á los diferentes pueblos de la Grecia, obligándoles así á defenderse mutuamente, y á trabajar de consuno para la felicidad de la patria. A los Anficiones estaba cometida la proteccion del célebre oráculo de Delfos, la custodia de las prodijiosas riquezas de aquel templo, y el fallo de las diferencias que pudieran tener lugar entre los habitantes del pais y los que iban á consultar al oráculo. Reuniase la asamblea de los Anficiones en las Termópilas, y á veces en Delfos, todos los años en primavera y en otoño, y aun con mas frecuencia si los negocios lo exijian. No se sabe precisamente el número de ciudades que tenían asiento en la asamblea de los anficiones. Cada una enviaba dos diputados, y por tanto tenia dos votos, sin distincion ni preferencia en las deliberaciones. Antes de tomar asiento, juraban en los términos mas solemnes cumplir bien y fielmente su encargo.

(Continuad.)

ÍNDICE DE ESTE NÚMERO. Iglesia de la Asuncion en Moscou. — El hijo de la española. (Continuacion.) — Sociedades secretas. — Estudios históricos sobre antigüedades de Madrid. (Continuacion.) — Jenealogía de los Capetos segun Hubner. — Viajes. — Malta. — Los Indios. — El cazador. — Tuertos ilustres. — Los Almanakes. — Anédoctas. — Saodeces. — Museo de antigüedades.

Suscripcion: 4 rs. al mes para Madrid; y 6 rs. para las provincias.

Editor responsable — A. GUERRERO.

MADRID: 1839. — IMPRENTA DE I. SANCHE.